

EL CORREO DE LA MODA,

PERIÓDICO DE LITERATURA, EDUCACION, TEATROS, LABORES Y MODAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. *Revista de Modas*, por D.^a Aurora Perez Miron.—*Cartas sobre la Educacion*, por D.^a Angela Grassi.—*A Dios* (poesía), por D.^a Josefa Crespo.—*Casarse por carambola* (continuacion), por doña Micaela de Silva.—*Teatros*, por D. Diego de Rivera.—*Modas*.—**LÁMINAS:** *Figurin de ABRIGOS*, núm. 831.—*Figurin de Peinados*.—*Pliego de Dibujos y Patrones*.

REVISTA DE MODAS.



UESTROS almacenes de Modas muestran ya el rico surtido de invierno, que, como de costumbre, se distingue por su ostentosa severidad. El *grós de Paris*, el *grós de Suez*, el *poult de seda*, el *grós-grain*, y el *brocatel*, serán las telas de vestir en la estacion entrante, ocupando el primer término entre ellas, el terciopelo liso, traje que hoy vuelve á ser de rigor entre las damas que por su clase y estado están en situacion de usar tan rico atavío. Los dibujos en las primeras telas, son las rayas y los floreados de un tono mas oscuro, sobre fondo mas claro. Los adornos de satin (raso), y para sociedad, los vestidos de esta rica y distinguida tela serán la verdadera exigencia de la Moda. Pero donde ésta se muestra de una variedad sin igual, es en las telas de lana. En éstas permite de todos los gustos y de todos los precios. Parece que se ha propuesto satisfacer las mas encontradas exigencias! El granito, la irlandesa, el chiné en relieve, la brillantina, el reps, la bengalina, tela la última de lana y seda, se disputan el honor de vestir á nuestras elegantes en las horas de la mañana, en el seno del hogar, en la visita de confianza, y en esas mil escursiones mas necesarias que ostentosas en la vida de la mujer.

En hechuras se sostienen las formas imperio y sotana, que tanto realzan la falda de tela rica, propia de invierno: en los trajes de terciopelo domina sin rival el peplum, confeccion de sin igual distincion: con los otros trajes se adopta el cuerpo redon-

do con cinturon, ó el paletot de pico por delante y otro por detrás, si no es traje de tan pocas pretensiones que le exija ancho y recto, sin pasar apenas de la cadera. Existe tambien el reps moteado de blanco, para abrigos sueltos, llamados *nevados*, por la semejanza que tienen con una prenda cubierta de copos de blanquísima nieve.

En hechuras de abrigos, como en el carácter general de la Moda, reina gran variedad, pero de entre todas, nos permitiremos reseñar cinco modelos como del mejor gusto, que representa la lámina ó *Figurin de Abrigos*, núm. 831.

El primero, **TRUAND**, es un paletot recto y holgado, de paño, con cuello y caída de astrakan en el centro de la espalda: galones sujetos con botones forman cuatro patas al pié de la caída del cuello, que termina cuadrado por delante y en el bajo de la manga. Debe acompañar á este abrigo vestido de granito, de un color liso, y sombrero de terciopelo punzó, adornado de plumas de gallo y azabaches.

El **Exquis** es un abrigo holgado tambien, con manga perdida, y cortado por abajo en cuatro picos, que se prolongan muy agudos sobre la falda, terminados por ricas borlas: este abrigo, que forma cuatro arcos, uno en la espalda, otro en cada costado, y otro por delante, es de terciopelo negro como la falda, y va adornado en todas las costuras como en las de ésta, de cintas perladas. Sombrero de terciopelo malva, bullonado, guarnecido de fleco de perlas, y pluma blanca.

Es el tercero **BALMORAL**, paletot ceñido, en terciopelo de color de pensamiento, adornado de raso,



cintas de terciopelo negro y borlas. Este paletot, de forma enteramente nueva, se cierra cruzando en el talle y abriéndose en el bajo sobre la falda, terminando en picos en el borde inferior, y con vueltas en la manga y en el pecho de raso color de pensamiento. Sombrero de terciopelo con flores de azabache, y vuelo flotante de tul.

CAFETAN, es un abrigo-rotunda por detrás y paletot por delante, uniéndose ambas hechuras por medio de la manga: su adorno consiste en galones perlados, que bajan del cuello á formar caracol en el bajo. Con este distinguido abrigo debe ir un vestido de poul de seda y sombrero de terciopelo negro bordado y guarnecido de azabache.

RELAMPAGO forma el quinto, y es un paletot casi ceñido de terciopelo negro, con punta por delante, subida del costado y pico muy largo por detrás. Un encaje guipure, estrecho por delante y ancho por detrás, le orilla al canto, recogiéndole á los costados un florón de pasamanería: cintas perladas bajan además desde el hombro, figurando casaca abierta, con chupa de sardinetas, adorno que se repite en el bajo de la manga. Acompañan á este abrigo un vestido gris hierro, con terciopelo y pasamanería, y sombrero de terciopelo rosa con flor de terciopelo y fleco de cristal.

Creemos que nuestras lectoras nos dispensarán si hemos sido demasiado estensas en abrigos, en gracia de la oportunidad de nuestros detalles. Es la estación propia para proveerse de este género de confección, y por mas que los días se muestran templados y apacibles, el frío avanza ya rápidamente, y en breve nos hará sentir sus rigores. Las pieles jugarán

entonces un gran papel; habiéndose ya entre personas bien informadas en la materia, de unos cuellos de cinco puntas que reemplazarán á las antiguas *Victorias*, y alternarán con el cómodo y aristocrático *boa*, terminado en sus extremos por la cabeza del animal que haya servido á su confección. Esta es una caprichosa invención, y los manguitos, pequeños y combinados de dos pieles, llevan también el mismo adorno: sobre un manguito de marta van las dos tiras de astrakan, rematando con las cabecitas: sobre uno de astrakan las dos tiras de armiño con las lindas cabecitas de este animal. ¡Todo lo utiliza la Moda!

Los sombreros napolitanos son los mas adoptados para teatro, y parece que con ellos rivalizará la forma *María Antonieta*, ó nuevo imperio; sombrero de copa muy subida con ala ondeada alrededor, que parece ser el sombrero que se anuncia con mas condiciones de éxito entre las infinitas formas lanzadas al palenque de la Moda. Todos ellos dejan la cabeza casi descubierta, ó lo que es lo mismo, dejan al peinado su importancia legítima. Los sombreros hoy parecen hechos para los peinados, y no éstos para los sombreros, segun los segundos reducen sus exigencias. Para ellos remitimos á nuestras lectoras al figurín de peinados que reparte EL CORREO con este número, como siempre en igual día del mes, y por hoy nos despedimos, ofreciendo ocuparnos en nuestra próxima Revista de los trajes de *soirée* y de reuniones de confianza, que á juzgar por lo animados que se presentan los salones, serán de gran necesidad en el próximo invierno.

AURORA PEREZ MIRON.

INSTRUCCION.

CARTAS SOBRE LA EDUCACION.

VIII.

¡Bello es ver á la tierna enredadera abrazándose al olmo altivo, casi derribado por el rayo, y cubrir de verde su tronco seco y retorcido! ¡Bello es ver á un alma joven consagrarse á mitigar los dolores del que ha sido víctima infeliz de la contraria suerte!

El tierno Alóis, á quien no habrán olvidado nuestras lectoras desde el número anterior, ya no vivió mas que para su desdichado amigo, y cerrando su corazón á los halagos del amor, á los reclamos del placer, cifró toda su vida en aquel sér triste é inerte que la Providencia habia confiado á sus desvelos.

Trabajó con nuevo afán, porque le era preciso trabajar para dos, y solo el cielo sabe las privaciones que tuvo que sufrir, los sinsabores que tuvo que apurar, para que no careciese de nada el pobre Alberto; para que ni tan siquiera adivinase su situación precaria y dolorosa.

Pero, á pesar de todo, nunca le faltó la fé, nunca cerró su pecho á la esperanza:—Dios me ayudará, pensaba, y Dios le ayudó en efecto.

No hallando quien comprase sus obras, y no teniendo dinero para imprimir las por su cuenta, imaginó el sacar varias copias, sirviéndose de unas planchas de cobre, sobre las cuales escribía con una tinta especial, compuesta por él mismo; pero para aprender á trazar las letras al revés se ejercitaba sobre piedras calcáreas, cuya superficie estuviese pulimentada.

Era tal, sin embargo, su pobreza, que un día también

le faltó el papel, y tuvo que anotar sus apuntes sobre dichas piedras, valiéndose de su tinta particular. Como este procedimiento casual le diese buen resultado, pensó que podría sustituirlas á las planchas de cobre, que eran mucho mas caras, y ahondando la piedra en derredor de los caracteres por medio de un ácido, de modo que aquellos quedasen de bulto, empezó á sacar varias pruebas, superando el éxito que obtuvo á todas sus esperanzas.

El primer paso, como os he dicho en otras ocasiones, es siempre el mas difícil, y Alóis pronto resolvió el problema, descubriendo los dos principios químicos que forman la base de la litografía, es decir, la propiedad que tiene la piedra de absorber la grasa y el agua, y por otra parte la antipatía que existe entre la primera y la segunda.

Así, pues, trazó un dibujo sobre la piedra con un lápiz empapado en grasa, y luego lavó su superficie con agua, que se fué infiltrando por todas partes, menos por donde había pasado el lápiz.

Entonces aplicó sobre la piedra un rollo cilíndrico cubierto de tinta de imprenta, la cual, teniendo grasa, se extendió sobre el dibujo, mientras que dejó intacto todo lo demás, rechazada por el agua.

De este modo no necesitó que las letras fuesen de bulto.

A pesar de la sencillez y utilidad de su descubrimiento, Sennefelder tuvo que luchar y sufrir mucho, antes de que fuese reconocido y adoptado.

Las invenciones son como los niños recién nacidos, que tardan una infinidad de años en crecer, desarrollarse y tomar posesión del mundo.

Al cabo de tres años, Sennefelder obtuvo un privilegio de impresor en 1799, y habiéndose asociado con un rico capitalista, estableció á la par tres imprentas, una en Viena, otra en París y otra en Londres; pero no le secundó en ningún modo la fortuna, y la litografía, á pesar de sus elementos de prosperidad, parecia condenada á morir en su nacimiento; cuando un profesor de dibujo de Munich, queriendo multiplicar con poco coste la copia de sus modelos, se sirvió en 1806 del procedimiento de Sennefelder, y lo puso en boga.

Bien pronto la litografía se hizo popular en Baviera, gozando al fin Alóis de las ventajas de su invento.

A la sazón Alberto había ido á reunirse en el cielo con su adorada Herminia, y su generoso amigo, quizás en premio de tanto heroísmo, había hallado una esposa joven y bella, y tenia cuatro ángeles que le llamaban padre, y debían recoger la herencia de su gloria.

Tuvo además el consuelo de ver prosperar á su arte, que en muy breve tiempo llegó á ser tan vulgar y usual como la tipografía y el grabado, y cuando murió, en 1834, dirigia en Munich una litografía real, en donde se imprimían todos los documentos oficiales de la Administración del Reino, y que acababa de dar á luz un primoroso mapa de Baviera.

¡Y ved aquí cómo las bellas y nobles acciones son un capital que nos paga sus intereses aún en esta misma vida! ¡Sin el generoso afán de socorrer á su amigo, quizás nunca hubiera hallado Alóis el secreto del invento, que le hizo rico y venturoso!

Ahora quiero hablaros de otra invención moderna, no menos peregrina.

La senda del progreso no tiene límite ninguno; los conocimientos humanos, encadenados los unos á los otros, sufren infinitas transformaciones, yendo siempre en pos de lo bello y de lo bueno.

Hace cerca de dos siglos que Juan Bautista Porta, físico napolitano, descubrió que si se abre un pequeño agujero en la madera de la ventana de un aposento herméticamente cerrado, todos los objetos exteriores, cuyos rayos pueden alcanzar al agujero, van á pintarse sobre la pared de enfrente de la estancia, con dimensiones pequeñas ó grandes, segun la distancia á que se hallan, y conservando sus colores naturales.

Porta, siguiendo adelante en sus investigaciones, descubrió tambien que no hay necesidad de que el agujero sea pequeño, con tal de que esté cubierto con un vidrio bien pulimentado, é inventó la cámara oscura. Pero en ella las imágenes son fugaces como los reflejos, como las sombras: desde el mismo momento en que se quita el vidrio, ó espejo, se borran y desaparecen.

Pasaron los días, los meses y los años; pasaron dos siglos, y nació el que había de dar un paso agigantado en este invento maravilloso; nació Niepce, el infortunado Niepce, que soñó con la corona de la inmortalidad, sin poder alcanzarla en este mundo.

Varias tentativas se habían hecho antes, pero él fué indudablemente el primero que descubrió el modo de grabar los objetos de la cámara oscura sobre una plancha metálica de una manera exacta é indeleble.

El infeliz murió pobre y oscurecido; pero la Providencia, que sin duda había querido probar ó castigar al inventor, salvó el invento.

Habíase asociado Niepce con un hábil pintor, establecido en París, llamado M. Daguerre, y éste continuó con afán su obra, hasta que en 1839 pudo encargar á Mr. Arago que comunicara su descubrimiento á la Academia de Ciencias. ¡Imposible es pintar el asombro, el entusiasmo que despertó en la ilustre asamblea aquel nuevo milagro del siglo XIX!

Y en efecto, la invención era sorprendente y casi milagrosa. Por medio del daguerreotipo, llamado así del nombre de Daguerre, el arte sublime de la pintura podía formar las delicias de todas las clases de la sociedad, y ni siquiera se necesitaba saber dibujo para obtener en un instante las imágenes de las personas queridas y los bellos paisajes, testigos de las penas y alegrías de nuestra infancia.

El Estado, no solo premió magníficamente al feliz autor, sino que le compró la propiedad de su invención, en beneficio de las ciencias y las artes.

De este modo, habiendo pasado rápidamente al dominio de todos, modificado por unos y por otros, el daguerreotipo se perfeccionó en muy breve tiempo, dando origen á la fotografía. El primero era un dibujo pálido, incoloro y confuso; la segunda es un dibujo lleno de animación y vida; pero ¿ha llegado este arte agradable y útil á mayor altura? ¡No! Si en poco mas de treinta años se ha perfeccionado de tal modo, ¿qué portentos no podrán obrarse con él en lo futuro?

Por de pronto, son incalculables los beneficios que produce. ¡Hoy el joven, ansioso de instruirse, no necesita cojer el bordon del peregrino y emprender un largo viaje para conocer las maravillas de la tierra! Con la ayuda de un cristal y de una simple lámina, puede admirar, sin moverse de su aposento, los bellos edificios de París, Londres, San Petersburgo y Constantinopla, hasta en sus detalles mas leves é insignificantes! A su mágico conjuro, junto á la América, que se apresura á ofrecer ante sus ojos el cuadro de sus magnificas florestas, animado por sus habitantes, vestidos con el traje del país, y entregados á las fies-

tas que patentizan sus costumbres, la nebulosa Groenlandia le presenta el espectáculo de sus cuevas, formadas de nieve, de sus mares de hielo, poblados de ballenas, y de sus deformes y pequeños habitantes cubiertos de blancas pieles.

¡Hoy, mas afortunadas las ciudades modernas que las antiguas, aunque se conmovieran los cimientos de la tierra y se derrumbasen sus bellos edificios, podrian legar á los siglos venideros la muestra de su grandeza y omnipotencia, de otro modo, que ofreciéndoles el triste aspecto de sus ruinas, cubiertas de asquerosos insectos y musgo amarillento!

ANGELA GRASSI.

LITERATURA.

Á DIOS.

A mi querido tio, el Sr. D. MANUEL DE LARA Y CÁRDENAS.

Perdona, oh Dios, si mi modesto acento
Estéril se creyó para encumbrarte;
Mi voz se pierde entre el rumor del viento,
Porque es débil mi voz para cantarte;
Y aunque le sobra al corazon aliento,
Y al espíritu fuego para amarte,
Son muy pobres los ecos de mi canto
Para que puedan remontarse tanto.

Y por eso los sonos de mi lira
No he consagrado á tu bondad clemente;
Y por eso del alma que suspira
Robó un gemido el apacible ambiente;
Que el volcánico númen que me inspira
Sofoca las ideas de mi frente,
Y de mi lira, brotan á millares,
Lágrimas convertidas en cantares.

Si al cantaros, mi Dios, Rey de ese cielo,
No levanto mi voz con poderío,
Es porque nunca de mi acento el vuelo
Supo escalar el mundo del vacío;
Arde mi pecho en delirante anhelo,
Vuela mi mente en dulce desvarío,
Y descende despues, adormecida,
Cual ave triste, por el rayo herida.

Mas vuela al fin, porque bullir inquieta
Siento la inspiracion dentro del alma,
Y lanzará mi mente de poeta
Por tí, su canto, en deleitosa calma;
Présteme sus aromas la violeta,
Su majestad la gigantesca palma;
Présteme el sol su brillo y sus fulgores
Para cantar al Dios de mis amores,

Amante hermoso que mi pecho adora,
Inundando de luz el alma mia;
Blanco lucero que mis sueños dora
Encendiendo mi ardiente fantasia;
Alba divina que el cénit colora;
Faro brillante de la noche umbría;
Artista de saber claro y profundo,
Cuya obra fué la creacion del mundo.

Nunca te vi, Señor; nunca tu acento
Pudo halagar dulcísimo mi oído;
Nunca Señor, en mi mirar sediento
He encontrado tu rostro bendecido;
Nunca te ví; mas ¡ay! que te presiento
Del corazon en el menor latido;
Y aunque invisible, en mi eternal deseo,
En todas partes te adivino y veo.

Del Gólgota en la cumbre ya te miro
Turbios los ojos, la mirada incierta,
Cuando al lanzar el postrimer suspiro
Se abrió del cielo para tí la puerta;
Trémulo el sol nos escondió su giro;
Rugió el abismo entre la mar desierta,
Y en el espacio azul, antes sereno,
Lanzando rayos se arrastraba el trueno.

Despues, flotando entre doradas nubes,
Suspendido en los aires te adivino,
Coronado de célicos querubens
De angelical semblante peregrino;
Al firmamento desde el mundo subes
Rasgando el velo de zafir divino,
Como el aroma que en callado vuelo
Asciende puro de la flor al cielo.

¡Salve, oh Jesus! en las alturas gloria
Dice la muchedumbre alborozada;
Concede ¡oh Dios! al alma la victoria,
Y llévala contigo á tu morada;

Libértala de la mundana escoria,
En donde gime triste y desolada;
Llévanos á tu Eden ameno y santo,
Para enjugar nuestro abundoso llanto.

Yo te adoro, Señor; sobre mi frente
Benigno estiende la bendita mano;
Y recoja en tu labio reverente
Una palabra el corazón cristiano;
Inúndame en tu fé, pura y ardiente,
Y ya que nunca te se pide en vano,
Acoje en tus magníficos altares
La temblorosa voz de mis cantares.

JOSEFA CRESPO.

CASARSE POR CARAMBOLA.

(Continuación.)

El Conde alzó la mirada. Era tan dulce la de su interlocutora, que subyugado, vencido por su influencia, sintió que su orgullo se desvanecía, como se disipa el copo de la nieve bajo el rayo del sol; física y moralmente causa la frialdad encogimiento, y el calor desarrollo. Al verse acogido con tanta bondad, pasó de la timidez á la expansión, y con ingenuas frases contestó á las preguntas de su amable desconocida.

Mientras el Conde contaba sus infortunios, infortunios que no relatarémos, porque su historia, exenta de aventuras, era la de todo caballero que nace rico de ambición y pobre de fortuna, la dueña levantaba los ojos y las manos al cielo, como si oyera las cosas más extrañas del mundo. Una vez quiso interrumpirle, pero su compañera se lo impidió diciendo: —¡Calla!

—Perdonad, señora, dijo el Conde, perdonad; estoy abusando de vuestra indulgencia. No debo aflijiros con el relato de mis infortunios, á vos que felizmente no habéis experimentado la desgracia, y menos la miseria.

—La desgracia, sí por cierto, exclamó la joven con tristeza. En mis cortos años ya he vertido muchas lágrimas. En cuanto á la miseria, mi gusto y mi deber es aliviar la de los demás. Pero ¿cómo una persona de vuestro rango ha podido llegar á tal extremo?

—Señora, las vicisitudes de la suerte, los azares de la guerra destruyen las fortunas mejor cimentadas; la de mis nobles ascendientes era colosal; pero los unos fueron pródigos, y los otros muy amantes de su patria; por ella sacrificaron sus vidas y haciendas, y el postrer vástago de su familia se ha criado en la pobreza. Hoy vivo á expensas de un pobre y generoso amigo, y mañana si no logro lo que pido, estoy resuelto....

—¿A volveros á encerrar en vuestro ruinoso castillo de Peñaflores? preguntó la dama interrumpiéndole.

—¡Oh! eso no, jamás. Si supierais, señora, cuán do-

loroso es para mí no poder reparar los estragos que he hecho el tiempo en aquella noble morada! Cuando la dejé amenazaba derrumbarse, y en el transcurso de dos años fácil es que haya venido al suelo. No, ya no veré aquellas ruinas veneradas! El último de los Peñaflores no será enterrado en la capilla donde yace toda su raza: mis cenizas no reposarán junto á las de mis padres. Iré áocular mi existencia en algún pobre y retirado convento, y allí aguardaré á que la muerte ponga fin á mis penas.

—¡Oh, no, no, eso no lo consentiré yo! exclamó la joven arduosamente. No me falta crédito en la corte: venga ese memorial, y de mi cuenta corre hacer que llegue á manos del Rey.

Don Enrique, trémulo de sorpresa y alegría, alargó el memorial.

La dueña se quitó el guante de la mano derecha, tomó el papel, y haciendo una profunda reverencia pasóle á manos de la joven.

—Caballero, dijo ésta, quiero que todos los días de vuestra vida deis gracias á Dios por este feliz encuentro.

—¡Ah, señora, no solo por reconocimiento me acordaré de vos mientras viva!

Estas palabras, dichas con efusión, hicieron ruborizarse á la joven, y escandalizaron á la vieja que, pálida de coraje, gritó: —Caballero, sabéis?...

—Calla! volvió á decir la hermosa desconocida, con un tono que hizo bajar los ojos á la dueña.

—Señora, dijo el Conde: ¿no podré saber á quién debo tan generosa protección?... Con una palabra me habéis devuelto mis risueñas esperanzas. Venis en mi ayuda. Mi suerte se halla en vuestras manos.

¡Ah! ya creo en el porvenir, en la felicidad. ¡Oh, decidme vuestro nombre, para que pueda bendecirle á todas horas!

Hizo la dama un gesto negativo, llevóse la mano al corazón, sus ojos se llenaron de lágrimas, y con voz conmovida dijo: —Todas vuestras esperanzas se realizarán, mi mano puede abrir la senda que conduce á la gloria y á la fortuna que ambicionáis. Acordaos, al ceñir la espada, de lo que os dijo vuestra madre al morir: El nieto de los héroes nace obligado á serlo.

—Os prometo hacerme digno del favor que me dispensáis. Os deberé el primer grado, los demás procuraré ganároslos con la punta de mi espada. Si vivo, será para las grandes acciones: si muero.... dignaos otorgarme un recuerdo y bendeciré la muerte.

—¡Oh, no habéis de morir! El Señor os preserve de los peligros, y plegue al cielo que se cumpla mi deseo de procuraros una suerte feliz y gloriosa!

El Conde juntó las manos con fervor, hincó en tierra la rodilla, y al hacer la joven un movimiento para impedirlo, sus manos se enlazaron un breve instante: aquel movimiento fué tan rápido que ni la dueña lo advirtió.

—Señor Conde, dijo la joven con voz temblorosa. Pronto vereis como cumplo mis promesas. Os mando que guardéis silencio acerca de nuestra entrevista, y que no trateis de averiguar quién soy.

—¿Y qué, señora, no he de volver á veros? preguntó el Conde con visible ansiedad.

—Nunca! repuso la dama con no menos visible tristeza; pero no os olvidaré, y de lejos velaré por vos.... Ahora retiráos.... Adios....

Hizo el galán un gesto de dolorosa resignación, bajó la mirada para ocultar una lágrima, y cuando alzó la vista ya las damas se habían retirado: una buella perfumada le convenció de que no había soñado. El ramillete de jazmines se hallaba caído en el marco de la ventana, y guardólo como una reliquia en su agitado seno.

Mudo, estupefacto, inmóvil como una estatua, y atento por demás, había contemplado el artista todos los detalles de aquella improvisada escena, y no salió de su arrobamiento hasta que sofocado de alegría, se arrojó en los brazos de su amigo, exclamando:—Creéis ahora en los vaticinios? Razon tenía la gitana! Sereis Duque!

—Duque? repitió el Conde sospechando que su amigo deliraba.

—Duque, sí, repuso el otro con tanta seguridad como si le viera ceñido con la corona Ducal; esa dama, cuando menos, ha de ser una Duquesa. No me se ha escapado nada, he visto su conmoción. Estoy seguro que habeis hecho su conquista.

—¡Locura, Fernando, locura! ¿Pero has visto cuán bella es?

—Bella, no del todo: le falta morvidez, frescura de colorido; hay cierta irregularidad en sus facciones; pero ¡qué nobleza en sus actitudes! qué gracia tan esquisita! qué interés en la expresión! No quisiera otro modelo para mi cuadro de Santa María Egipcíaca. ¡Tengo su imagen aquí, añadió el artista llevándose la mano á la frente, la retrataré de memoria.

—¿De veras, Fernando? exclamó el Conde. ¿De veras podrás retratarla?

—Creo que sí, lo ensayaré apenas lleguemos á Madrid, y allá veremos.

—¡Oh, plegue á Dios que aciertes! El retrato será para mí! para mí, Fernando! Oh, qué dicha!

Qué dicha! exclamaba el Conde abrazando al pintor.

—Oh, qué aventura! Qué aventura! exclamaba el artista devolviendo al Conde sus abrazos. Qué asunto mas bonito! Ese cuadro será mi obra maestra!

III.

Tres ó cuatro dias despues de los sucesos que acabamos de referir, un gran número de personas se hallaba reunido en frente del parador de Chinchilla. Sentado junto á la puerta de un tenducho portátil, que hacia las veces de vestuario, rascaba la vihuela un gitano viejo, gritando á voz en cuello: «Vengan aquí los que quieran ver una cosa güena. La junción va pronto á escomenzar.

En efecto, algunos golpes de castañuelas dieron la señal, descorrióse la cortina del vestuario, y dejóse ver Azucena, endilgada con un traje cubierto de relumbrones y oropeles, de modo que á cierta distancia parecia una reina del Perú. Saludó graciosamente al público, que á su vista prorumpió en bravos y palmadas, gritando: ¡Viva el sale-ro! Viva la flor de la canela!

—El fandango. Queremos que bailes el fandango; la gitana hizo señas de pedir la palabra, y todos enmudecieron.

—Señores, dijo con esparpajo la reina del baile; para bailar el fandango necesito pareja, y no la tengo. Zovalito, mi compañero, se halla metido en la cárcel. ¿Hay en este noble concurso algun caballero que guste de acompañarme?

El apretado círculo ensanchóse, porque todos retrocedieron, y ninguno de los invitados se dió por entendido en aquel noble concurso: no había un hombre tan despreocupado que se atreviese á bailar públicamente con una gitana.

Ésta hizo una mueca desdeñosa, paseó sus miradas por el corro, y por dos veces repitió:—Vamos, señores, hay alguno que quiera bailar conmigo?

—Yo, gritó abriéndose paso al través de las filas, un pobre contrahecho, que á fuerza de codear, llegó á ponerse frente á frente de la bailarina. El intrépido galán fué acogido con algazara. Cien voces gritaron: Es Pepillo el cojuelo! Es el tonto! Habrá majadero! casi no puede andar y trata de meterse á bailarín!

—Ya verán Vds. si baila ó no, dijo resueltamente la gitana, colocando al idiota en medio del circo, mientras los espectadores se desternillaban de risa. El jorobado, muy grave, contemplaba el animado rostro de su pareja, y abría un palmo de boca en señal de admiración.

La triste criatura tenia la cabeza enorme, los brazos muy largos, las piernas torcidas, los ojos saltones, y los cabellos mas enmarañados que una selva.

Vestia una especie de casacon, bordado en otro tiempo, y verde como las hojas de la primavera, pero ya deslucido y amarillo como el follaje despues que ha pasado el otoño; tal casacon sin duda en sus buenos tiempos habia pertenecido á un dueño muy alto y muy gordo.

El actual poseedor era bajito y endeble, de modo que sus faldones barrian la tierra, y plegábanse á guisa de una saya. Heraclito, el mas triste de los filósofos, no hubiera podido contener sus carcajadas á vista de aquella facha tan ridícula.

Mientras Azucena bailaba de un modo capaz de tentar á un Santo, moviéndose al compás de sus alegres castañuelas, ya lánguida y voluptuosa, ya risueña y animada, con los ojos chispeantes, los labios entreabiertos, rozando apenas la tierra con sus diminutos piés, y balanceándose como una flor sacudida por el viento, el cojo la miraba con ojos de sapo, y afanábase por imitar sus actitudes; los espectadores lloraban de risa, todo era chacota y algazara, todos gritaban: Bravo! Bravísimo! Qué se repita! Qué se repita!

Y tres veces repitióse la grotesca danza, en medio de frenéticos aplausos. El éxito fué maravilloso, inaudito; á la tercera vez oyóse una voz que gritaba: Viva la nieta de Salomon! Viva el oso que baila con la sílfide!

(Se continuará.)

MICAELA DE SILVA.



TEATROS.

No ha sido EL CORREO, siempre deseoso de complacer á sus ilustradas lectoras, sino nuestra insignificante individualidad, quien ha tenido la culpa de que en el número precedente se haya interrumpido la periódica relacion de los acontecimientos teatrales. Imposibilidades accidentales que no es del caso referir nos han impedido en tal ocasion cumplir con nuestro cometido; y anhelando descargar toda responsabilidad de una publicacion como ésta, que nos inspira antiguo y verdadero afecto, la echamos gustosos sobre nuestra cabeza, confiando en el perdon de una benévola sonrisa.

Veamos ahora lo que ha ocurrido en los teatros de Madrid durante la pasada quincena, para no dejar vacío sensible en nuestra crónica.

Comencemos por el PRINCEPE, decano respetable de los coliseos de declamacion.

La novedad en él verificada últimamente lo ha sido una comedia en tres actos y en verso, original de D. Luis Mariano de Larra. Denominase *El bien perdido*.

Precedida de bastante reputacion, procedente, segun es de suponer, de la opinion manifestada por algunas personas que la conocian de antemano, se esperaba que su representacion consiguiese un éxito sumamente lisonjero, y que su existencia en las tablas fuese dilatada. Desgraciadamente la realizacion no ha correspondido al pronóstico. Aunque encaminada á un fin consolador que el autor ha condenado en la quintilla última de la comedia, donde dice:

Si es grande el humano duelo,
si en su inmenso desconsuelo
aquí el dolor nos aterra,
no hay bien perdido en la tierra
que no se encuentre en el cielo;

aunque en el trascurso de la obra hay pensamientos sanos bajo los puntos de vista moral y social, el desarrollo de la accion ha sido inferior al límite marcado por el deseo. El autor dramático ha brillado poco, á consecuencia de la escasa novedad del argumento en que hay perceptibles semejanzas con alguna otra produccion escénica; y por lo tocante á los caracteres, tampoco los ha revestido de mucha originalidad. En cambio el poeta se ha revelado con gallardía en algunos pasajes. Pero á pesar de esta última circunstancia; á pesar de haber en la obra escenas de efecto, el resultado general, la impresion sacada como corolario por el público que asistió al estreno ha sido débil y pálida con relacion á lo que se debía aguardar del autor de *La oracion de la tarde*. Fúé, es verdad, llamado á las tablas en la primera noche, pero tambien lo es que en las siguientes se conoció que en aquel aplauso hubo sobre todo una muestra de consideracion al escritor justamente acreditado por títulos anteriores, más bien que una señal de entusiasmo por la produccion que se estrenaba.—*El bien perdido* parece revelar que á su composicion artística no se ha prestado toda la meditacion necesaria.

En la ejecucion de esta comedia han tomado parte las

Sras. Berrobiano y Orgaz, y los Sres. Romea (D. Julian), Pizarroso, Zamora y Mariscal. Cada uno de dichos actores ha trabajado con laudable celo por su parte. El Sr. Romea ha sido no obstante el de mas feliz desempeño: su papel de D. Juan de Peñalver, hombre de carácter sencillo, recto y elevado, le ha proporcionado nueva ocasion de lucir su claro talento y reconocida maestria.

Despues de *Sueños y realidades*, drama del Sr. Hurtado, del cual hablamos oportunamente, se ha representado en la ZARZUELA *El Abogado de pobres*, linda comedia (aunque no intachable) del más gallardo de nuestros escritores cómicos contemporáneos, el Sr. Breton de los Herreros. Aunque nueva en aquel coliseo, no lo era sin embargo para el público, ni lo es para nuestras lectoras; razon por la cual creemos innecesario decir nada acerca de las circunstancias y calidades de la misma. Sólo creemos deber consignar que la ejecucion fué esmerada como lo es por regla general la de todas las obras que en dicho coliseo se representan. Iguales ó parecidas palabras podemos decir acerca de *Dulces cadenas*, de D. Luis San Juan, ejecutada despues que la anteriormente citada.

Tenemos entendido que en la ZARZUELA se preparan para estrenos mas ó menos próximos diversas producciones de acreditados escritores. No lo extrañamos porque de todos es sabida la actividad y excelente deseo del director del citado teatro. Ignoramos los títulos de las obras á que aludimos.

Antes de concluir diremos que ha pocas noches se estrenó en la ZARZUELA un gracioso juguete en un acto y en verso. Titúlase *El padre de la criatura*, y es original del apreciado actor D. Juan Catalina. En esta obrita se echa de ver la acertada disposicion escénica del argumento, si bien éste no tiene mucha novedad. Es de ligero y movido diálogo y se halla salpicada de chistes.—En fin, *El padre de la criatura* es un agradable fin de fiesta destinado á quedar en el repertorio.

El coliseo de NOVEDADES, que ahora actúa dirigido por diferente empresa que en un principio, ha proseguido dando hasta nueve ó diez representaciones del melodrama titulado *Los misterios de la calle de Toledo*. Últimamente, en la noche del martes de esta semana, se verificó en sus tablas una funcion especial consagrada en honor de nuestros bravos marinos que en el Pacífico han glorificado el nombre español. Estrenóse en ella una comedia en tres actos, titulada *Vencer por mar y por tierra*, y como fin de fiesta una pieza que se llama *Cazar y pescar*. Hoy no podemos decir más respecto de esta funcion, pues nos fué imposible asistir á ella por tener que concurrir á otro coliseo. Más adelante le consagraremos nuevo recuerdo si de ello nos pareciera merecedora.

Tambien en el Circo se ha realizado otra funcion, si bien aislada, con el mismo objeto que la de NOVEDADES. Ninguna particularidad dramática respecto de ella merece especial mencion. Sólo deberá consignarse que en ella tomaron parte algunos cantantes del régio coliseo, y la orquesta del

mismo.—En este punto hablamos de oídas porque tampoco pudimos asistir á la funcion expresada.

Siguen los BUROS MADRILEÑOS aumentando su repertorio de bromas y pasatiempos de pronunciados rasgos y subido color. Despues de la loa burlesca *Tanto corre como vuela* se ha representado una zarzuela en dos actos titulada *Un*

cuadro, un melonar y dos bodas. ¿Qué tal el titulillo?—Pero hoy ya no podemos hablar de dicha obra. Acabemos diciendo con Baltasar del Alcázar:

Las once dan, yo me duermo:

Quédese para mañana.

DIEGO DE RIVERA.

MODAS.

Esplicacion del Figurin de peinados.

NÚMS. 1 y 2. *Peinado de sociedad*, compuesto del cabello levantado de la frente, moña postiza, y cocas mas altas con el cabello natural.

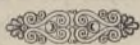
Se ejecuta abriendo una raya transversal de oreja á oreja, y atando los cabellos de detrás á grande altura: se coloca la moña postiza formada de entrelazadas de pelo, y con el natural se hacen cocas mas altas que la castaña, y que casi apoyan en el cabello de adelante levantado en tres partes, una sobre la frente y otra sobre cada sien, procurando marcar la separacion de unas á otras. Con las puntas de este pelo de adelante, se ejecutan cocas detrás de las orejas, y se coloca una guirnalda de flores en la parte superior, que descende por los lados.

NÚM. 3. *Peinado de sociedad*, compuesto de bandós levantados, rizos á la frente, moña de tirabuzones, y retorcido alrededor.

Se ejecuta separando el pelo de las sienes y peinando el resto á lo chino, para sujetarle bastante alto: con el pelo de las sienes se hacen dos bandós vueltos, y encima se coloca un grupo de bucles postizos, que se extienden hácia la frente. Con el pelo de atrás se hace un grueso retorcido, que rodea la moña de tirabuzones, y se colocan algunos otros sueltos al pié de la moña, colocando cinta de color alrededor de la moña y por entre los rizos de adelante.

NÚMS. 4 y 5. *Peinado para paseo ó teatro*, compuesto de dobles bandós, moña postiza y tirabuzones alrededor.

Se abre raya transversal y otra en medio de la frente, separando el pelo de cada rizo en dos partes, y haciendo con la superior un bandó hácia abajo, y con el inferior uno hácia arriba. El pelo se recoge todo debajo de la moña postiza, formada por grandes cocas entrelazadas, completando el peinado un postizo de tirabuzones, sujeto en cinta, que se coloca alrededor de la castaña en su mitad inferior.



Esplicacion del pliego de Dibujos y Patrones.

NÚM. 1. *Cenefa* para enagua, bordada al pasado.

NÚM. 2. *Otra idem, idem*, bordada á la inglesa, pasado y punto de armas.

NÚM. 3. *Cuello*, bordado á feston, y punto ruso y Méjico.

NÚM. 4. *Puño* correspondiente.

NÚM. 5. *Canesú* de camisa de mujer con gran peto por delante, bordada sobre batista, dobles los cuadros lisos, y sencillos los que llevan un ramo, bordado á plumetis.

NÚM. 6. *Mitad de la espalda* que va unida al anterior por el hombro.

NÚM. 7. *Manga* correspondiente.

NÚM. 8. *Entredos*, bordado á punto ruso.

NÚM. 9. *Pañuelo* rico, bordado á plumetis.

NÚM. 10. *Nombre*, bordado al pasado y minuto.

NÚM. 11. *Abecedario* con escudo, bordado á plumetis.

NÚM. 12. *Pañuelo* sencillo, bordado á feston y minuto.

NÚMS. 13 y 14. *Cifras*, al pasado.

El patron que va á la espalda es de una *chaqueta plum* para casa, cuya principal novedad consiste en nacer el costadillo desde el hombro formando parte del pecho y la espalda. Esta chaqueta, que resulta sin entallar y con cinco picos, puede hacerse de cachemir con arabescos de terciopelo como la presenta el patron, ó de paño, ratina ó bayeta lisa bordada con trencilla.

Por lo no firmado: el Director
y Editor propietario, P. J. de la Peña.

MADRID.—1866.
IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.